### Logo Pío XII chiquito.jpg

### **LOS DOS CAMINOS**

#### *"Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; más ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran”*

#### La ilustración presentada aquí no es la de una elección entre una senda ancha y brillante, con mucho ocio y diversión, y un callejón estrecho, oscuro y poco atractivo. De hecho, la realidad se parece más a la imagen de un embudo. Si entras en el camino con forma de embudo por el extremo ancho, verás que al avanzar, se va estrechando hasta llegar a la muerte y la destrucción. Pero si entras por la otra senda, también con forma de embudo, por el extremo angosto, te encontrarás con Cristo, quien con sus propias palabras dijo que El es el Camino, la Verdad y la Vida. Él también dijo, en el Evangelio de Juan 10,10: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Al caminar con Jesús por esta senda, descubrirás que se va haciendo cada vez más amplia. Recordemos que en la profecía de Ezequiel, capítulo 4, se veía un río fluyendo del trono de Dios, que comenzaba como un pequeño arroyo y se iba ensanchando hasta convertirse en un gran río. Esta es una adecuada ilustración de la vida de un hijo de Dios, que se va transformando en una experiencia cada vez mejor. Este es el significado de aquellas palabras de Nuestro Señor.

Hoy hay muchas puertas anchas que te prometen éxito, gloria, riqueza, felicidad, etc. Muchas entradas o puertas que te prometen un futuro en este mundo. ¿Y a donde, al final de la carrera te conducen? Ya lo sabemos, vanidad de vanidades; nada nuevo bajo el sol. Hay sólo una puerta o entrada que es muy estrecha, y que son pocos los que la hallan, y es por esa puerta que debemos entrar, porque nos lleva a la **Vida**.

¿Y cómo la hallamos?

La hallamos oyendo a quien dijo:

***YO SOY la puerta****; si uno entra por mí estará a salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pasto.* (Juan 10:9)

Jesús dijo **“Yo Soy**”; y agregó “**la puerta**”; es en Cristo Jesús que tenemos entrada al camino que nos conduce a la Vida, al Camino angosto al Padre de gloria.

¿Y cuál es ese camino?

Lo hallamos nuevamente en Jesús que dijo:

***YO SOY el Camino****, y la* ***Verdad,*** *y la* ***Vida****. Nadie va al Padre, sino por mí.* (Juan 14:6)

Nuevamente vemos que Jesús dijo “Yo Soy”; y agregó “el Camino”.

No hay otro camino a la Vida que no sea el Hijo de Dios, y no hay forma de entrar a este camino, si no es por Jesucristo mismo. Ahora sabemos que la Puerta o Entrada y el Camino, es Jesús-Cristo.

Sabemos entonces que angosta es la puerta que te conduce al camino estrecho; el camino que es Cristo, y la puerta que es Cristo; ahora entendemos que entramos al camino de la Vida, por la puerta de la Vida; y una vez en el camino, nuestra labor es permanecer en **Él**; es decir, permanecer **EN CRISTO**, el Camino al Padre; y no en el camino ancho de la carne.

Es una puerta angosta para la carne que no la puede traspasar, y es un camino angosto para la carne que no lo puede recorrer. La palabra hebrea basar: carne, en su sentido físico, designa el cuerpo; su naturaleza humana, que a veces puede dominarle con gran perjuicio para el amor y la redención Es entonces imposible para la carne, poder entrar por esa puerta; y es imposible para la carne el poder recorrer ese camino, porque este camino lo recorremos tomando la cruz de cada día, con el Espíritu Santo; atendiendo sus mociones e impulsos. Es IMPOSIBLE al hombre entrar y avanzar por él mismo; pero lo que es IMPOSIBLE para él, para Dios es POSIBLE; y nada nos será imposible; si le creemos. Recordemos que al que cree, nada le es imposible.

Andar según la carne (mundo) es opuesto a vivir según el espíritu, según el Señor, según el amor de Dios. Los elementos de este mundo son contrarios, es decir, claramente designan actitud contraria a Dios. (Ga 4,3; Col 2,8)

Cuando Pablo habla a los gálatas les dice: “¿Habiendo comenzado en espíritu termináis ahora en carne?” (Ga 3,3), no se refiere a una caída en la sensualidad, sino a un regreso a las observancias legalistas del judaísmo. De todo lo superficial; lo que queda por fuera del cuerpo.

La carne “sarx” -en griego- está excluida de la participación en el Reino de Dios, mientras que el cuerpo “soma” -en griego- transformado, es decir, arrancado del dominio de la carne, será portador de vida. Esta distinción importante estriba en que soma es precisamente el hombre mismo, mientras que la sarx es un poder que le somete y esclaviza. Por ello Pablo puede hablar de una vida “según la sarx”; pero no de una “según el soma”. El cuerpo está transformado en incorruptible e inmortal, pero la carne no tendrá participación alguna en la vida futura con Dios.

Puerta estrecha o puerta amplia, camino espacioso o camino angosto, doctrina exigente de Jesús para vivir o prácticas acomodaticias que son las alternativas ineludibles, que se le presentan a todo hombre; pero en la base de todo está el misterioso beneplácito de Dios y su elección libre que, sin suprimir la responsabilidad humana, da la salvación al que se salva.

**PRÁCTICA**- Haciendo mi oración de cada día pediré al Espíritu Santo me conduzca por el camino estrecho y pueda entrar por la puerta angosta que indica todo lo que Jesús manda.